

SITUACION ECONOMICA - CONGELACION DE PRECIOS

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

B.1959.26

Algunas de las opiniones y comentarios que han sido emitidos en torno a la "situación económica", tan tardíamente planteada en el Poder Legislativo, han inducido a lectores precipitados a formularse la conclusión de que el único responsable de los desajustes y del desequilibrio que está sufriendo el país, es Mr. Keynes, el economista inglés frecuentemente invocado. No es justo hacer recaer sobre Mr. Keynes responsabilidad alguna por las consecuencias que hayan podido provocar medidas inspiradas en interpretaciones mecánicas de sus conclusiones y, mucho menos, por el uso que se haya querido hacer de sus interpretaciones y conclusiones para justificar esas medidas o para explicar una "situación económica" cuyo origen <sup>de</sup> intenta ocultar.-

Mr. Keynes meditó, pensó, elaboró y propuso soluciones para ser aplicadas en países en los que las relaciones de producción capitalista habían llegado ya a la etapa superior de su desarrollo tanto en lo interno como en sus proyecciones exteriores y, por eso mismo, se habían transformado en potencias imperialistas, es decir, las que para su aprovisionamiento de materias primas, para la colocación de los excedentes de su producción industrial o agrícola, o ambas a la vez, y para la inversión de los capitales acumulados, habían conquistado por la fuerza o por maniobras económicas y políticas a gran número de países, grandes y pequeños, que mantenían en dependencia, subyugados. Los desajustes, desequilibrios que él examinó y para los cuales elaboró conclusiones y propuso soluciones no podían ser otros que los determinados por las contradicciones intrínsecas del régimen capitalista en su máximo desarrollo, por lo que, cuando más, no podían sino ser tomadas como puntos de referencia para cuando un país sub-desarrollado alcanzara de cerca o de lejos, un desarrollo imperialista. Mientras, los desajustes y desequilibrios de un país sub-desarrollado escapan a aquellas interpretaciones y el intento de aplicarles iguales soluciones no podía sino agravar sus desajustes y desequilibrios. No lleva, pues, Mr. Keynes velas en este entierro. Si se tratara de localizar responsables por lo que ha ocurrido y está ocurriendo, hay que buscarlos aquí mismo. Pero sería más interesante y práctico examinar el hecho económico como tal, localizar su verdadero origen en la dependencia en que nos mantienen sumidos los trusts imperialistas y aplicar soluciones y preventivos que nos saquen de ese anormal camino y nos conduzcan a la liberación de nuestras propias fuerzas económicas y a un desarrollo independiente.-

Los desajustes y desequilibrios de un país que para mantener su ritmo de desarrollo exporta productos después de haber sido satisfechas las necesidades internas de los mismos, que exporta capitales para asegurarse superbeneficios a base de la explotación de las masas trabajadoras de los países a donde exporta esos capitales, difieren drásticamente de los desajustes y desequilibrios de un país que importa casi todo cuanto consume, incluso alimentos, y que importa capitales para pagar deudas contraídas por las importaciones o bien para afianzar los tentáculos, en sus diversos aspectos, de los países que lo explotan y subyugan. Por el hecho mismo de la dependencia, el desarrollo de los países sub-desarrollados no solo se encuentra entrabado y

obstaculizado por la mecánica misma de esa dependencia que lo ha convertido en apéndice de la economía imperialista predominante en él, sino por la acción de los agentes de esas fuerzas extrañas que participan en la dirección de su economía y de su política y cuya misión no es otra que la de retenerlo en esa dependencia, ampliarla, y no por capricho o "mala intención", sino porque la Ley que rige el desarrollo imperialista es la de obtener cada vez más superbeneficios. Si una potencia imperialista no se asegura superbeneficios con la explotación principalmente de las masas de los países sub-desarrollados y también de los desarrollados, su ritmo de crecimiento se estanca y al estancarse comienza a decrecer, pasa a segundo plano, a situación de dependencia de otra potencia más desarrollada o dotada de técnica más perfeccionada. Esa realidad del "mundo moderno", a la que no puede sustraerse Venezuela, tiene su expresión en la "situación económica" en las diversas interpretaciones que sobre ella se han emitido y especialmente en las medidas que han sido propuestas para conjurarla. Los que aceptan la dependencia del país a los trusts internacionales o los que "sueñan" escapar a ella a través de una lenta asimilación de "empresas mixtas", opinan que "La situación económica es una consecuencia de los años de tiranía y de ella se sale inyectando al país capitales", "El retardo de la presentación del Presupuesto Extraordinario es uno de los factores del malestar que se registra desde octubre", "El déficit cambiario que estamos confrontando y hubiera quedado automáticamente anulado con el empréstito exterior.....el equilibrio de nuestras finanzas puede ser corregido mediante la contratación del empréstito", etc.

En oposición a esos puntos de vista, los que se preocupan por reconquistar la independencia económica y política del país, construir una economía propia e independiente, sostienen que de la "situación económica", del desajuste y desequilibrio existentes, del malestar e incertidumbre reinantes se sale a corto y largo plazo por medio de la reducción de los gastos burocráticos y superfluos del Estado, la inversión de los Ingresos nacionales en el desarrollo de la economía, tomando medidas drásticas que impidan la fuga de divisas; en resumen, por medio de una profunda rectificación de la política que las clases gobernantes han venido practicando desde que el petróleo se hizo presente en los Ingresos del Estado.

Inyectar capitales al país por medio de gastos burocráticos y superfluos, agravaría más aún el desequilibrio, ya que fué esa clase de "inyecciones" lo determinante en la "situación económica", como puede deducirse de las siguientes cifras:

<u>Presupuestos, años</u>	<u>56/57</u>	<u>57/58</u>	<u>58/59</u>	<u>59/60</u>
Egresos totales	2.670	2.800	6.140	5.060
Obras Públicas	790	850	2.006	1.012
Defensa	235	250	551	573
Sueldos	873	960	1.565	1.765

Para realizar ese aumento de gastos se confeccionó en forma deficitaria el Presupuesto 58/59 y el del 59/60 se dividió en dos partes, el ordinario y el extraordinario. El "empréstito exterior" proyectado para cubrir el déficit en uno y otro Presupuesto traería, por tanto, como consecuencia aumentar los gastos improductivos reforzar la dependencia al imperialismo y enriquecer a los sectores minoritarios en perjuicio de los intereses colectivos. Si, por

ejemplo, los 600 millones en que fueron aumentados los sueldos en 58/59, hubieran sido dedicados a acelerar la construcción de la Petroquímica y la Siderúrgica, a incrementar la producción agropecuaria (asentamiento de capensinos, créditos agrícolas), a créditos para la industria nacional, la "situación económica" no se hubiera presentado porque la disminución de las importaciones como consecuencia del aumento de la producción nacional hubiera contrareestado la premeditada "fuga de divisas" provocada como acción de presión por los trusts petroleros.-

Pero, provocada la "fuga de divisas", se imponían medidas drásticas para detenerla, tanto más cuanto que las Reservas Internacionales estaban amenazadas por la acumulación en años del déficit de la Balanza Comercial. Taponear la tronera por las importaciones suntuarias era de urgencia inaplazable. Si algo ~~puede~~ <sup>debe</sup> criticarse a la medida adoptada a tal respecto, fué la tardanza en tomarla, el haber esperado que se produjera el "pánico" de las divisas y, principalmente, el no haberla acompañado de su complementaria aconsejada por la experiencia internacional: LA CONGELACION DE LOS PRECIOS para evitar la especulación. Es curioso observar como los más destacados líderes políticos se han sumado al coro de los que se oponen a tal medida pretextando que los "obreros" van a pagar caros la champagna y los "tragos de sabroso escocés" y no hayan reclamado imperiosamente contra esa "inexperiencia" que ha dejado a los importadores en libertad de especular y de enriquecerse a costa de la "noble tradición" de emborracharse "distinguida" y decentemente" con bebidas extranjeras.-